

## Legalidad y legitimidad

### La crisis política del final del sexenio y su perspectiva\*

Dr. David Velasco Yáñez, sj\*\*

**abstract** Velasco, David, sj. *Legality and Legitimacy*. First item: Felipe Calderón Hinojosa, president elect recognized by the electoral commission, is imposing the continuation of the Neoliberal model on us. Second item: *political dualism* strategies are influencing the National Democratic Convention in institutions such as the Legislative Branch, and in various states of the Republic. Third item: The Other Campaign has been stirred up and is speaking of its criticism of the Lopez Obrador movement. These three items of the present political crisis are related to the political situation being lived in the state of Oaxaca.



**resumen** Velasco, David, sj. *Legalidad y legitimidad*. Primer espacio: Felipe Calderón Hinojosa, presidente electo reconocido por el Tribunal electoral, nos impone la continuidad del modelo de desarrollo neoliberal. Segundo espacio: las estrategias del *dualismo político* influyen en la Convención Nacional Democrática, en instituciones como el Poder Legislativo, y en varios estados de la República. Tercer espacio: La Otra Campaña se mueve y precisa su crítica al movimiento lopezobradorista. Estos tres espacios de la actual crisis política tienen relación con la coyuntura política que vive el estado de Oaxaca.

\* Artículo recibido el 23.09.06

\*\*Dr. en Educación por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en coordinación con el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, de Santiago de Chile. Actualmente Director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, AC, [dvelasco@centroprodh.org.mx](mailto:dvelasco@centroprodh.org.mx)

La insurrección anunciada de la que hablábamos en la entrega anterior, no se dio por las razones que ahí argumentaba. Ahora, lo que surge luego de la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, es el conflicto entre legalidad y legitimidad. México cuenta con dos presidentes: uno legal, Felipe Calderón Hinojosa y otro legítimo, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Sin embargo, el debate no es sencillo, como veremos en este breve artículo. Si de legalidad hablamos, es importante reconocer el conflicto, oposición o franca contradicción entre diversos ordenamientos legales. Y si aludimos a la legitimidad, es necesario precisar de qué legitimidad estamos hablando.

Es cierto que hay 15 millones de electores que dieron el triunfo a Felipe Calderón Hinojosa, legalmente reconocido por la máxima autoridad en la materia. Pero hay otros 15 millones de electores, menos 250 mil, que votaron por una alternativa, la de Andrés Manuel López Obrador. Y ante estos 30 millones de electores, podemos contar otros 18 que dieron su voto a Roberto Madrazo, Roberto Campa o Patricia Mercado, o de plano anulaban su voto. Pero el dato mayor es el de los 28 millones de electores que se abstuvieron de participar en la jornada electoral del 2 de julio. Ahí es donde comienza el debate entre la legalidad y la legitimidad. No faltan, por cierto, los teóricos de las instituciones políticas para quienes la legitimidad comienza cuando la mitad más uno de los electores decide participar. En ese supuesto, habría una convergencia entre la legalidad del proceso electoral y sus resultados avalados por todas las instituciones electorales, ahora puestas en grave cuestionamiento y, por otro lado, la legitimidad garantizada supuestamente por un número que alguien fijó en la mitad más uno. Ante la contundencia de estos números redondos, no faltan los analistas y estudiosos de la política que centran el debate de si hubo o no fraude electoral, en si se cumplieron todos los pasos que marca el Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (Cofipe) o si, finalmente, el Tribunal Electoral cumplió satisfactoriamente su misión histórica.

En este artículo señalo brevemente lo que se nos ha impuesto a todos los mexicanos como la continuidad y profundización del modelo de desarrollo neoliberal garantizado por Felipe Calderón Hinojosa, presidente electo reconocido por el Tribunal Electoral. En un segundo momento, planteo las características generales que se están construyendo en torno a una estrategia de la Coalición por el Bien de Todos (CBT) que algunos han nombrado con el término de “dualismo político,” por estar construyendo el movimiento que tiene un punto clave de inflexión en la Convención Nacional Democrática (CND) y, por otra parte, tiene participación en instituciones como el Poder Legislativo -que forma el segundo grupo parlamentario, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores-, gobierna varios estados de la república y, en particular, mantiene el gobierno de la Ciudad de México y la mayoría en la Asamblea Legislativa. Por otra parte -no hay que olvidarlo-, La Otra Campaña se mueve entre el silencio y las sombras y renueva su gira por el norte del país, además de precisar su crítica al movimiento lopezobradorista.

Estos tres espacios en los que se mueve y profundiza la actual crisis política, tienen un obligado referente en la coyuntura política que vive el estado de Oaxaca. Hacer el contraste entre las cuatro situaciones señaladas nos permitirá comprender el tamaño del desafío para avanzar en la construcción de nuestra incipiente y débil democracia, y además, establecer un rumbo estratégico que permita la construcción y consolidación de otra manera de hacer política y la construcción de nuevas fuerzas sociales.

### **El espacio de las instituciones del Estado**

Como nunca antes en nuestra historia reciente, todo el conflicto postelectoral profundizó la crisis del final de sexenio que, a diferencia de otras crisis sexenales, ahora tiene claros tintes políticos que se expresan en una crisis de legitimidad del conjunto de las instituciones del Estado, particularmente las que tienen que ver con los procesos electorales, pero que pasa necesariamente por esa institución llamada *presidencia de la república* que, con Vicente Fox Quesada como titular, en su afán por darle otro cariz, la deja debilitada y sostenida sólo por los resabios de una cultura política construida durante más de 70 años de partido de Estado.

La decisión del Tribunal por la que reconoce presidente electo a Felipe Calderón Hinojosa, ha sido analizada por numerosos especialistas, tanto en derecho electoral como en derecho constitucional, y también por diversos politólogos. Lo cierto es que abre un espacio para legitimar la violación de la ley, casi de cualquier ley, con tal de que sea sólo un poco y no afecte el estado de dominación prevaleciente. Sólo el reconocimiento de diversos actos ilegales y la frase famosa “sin embargo, no afecta el resultado electoral,” es fundamentalmente un permiso de la más alta autoridad electoral para violentar la ley. Así, tanto la presidencia de la república como diversos empresarios y las grandes televisoras, pueden intervenir en el proceso electoral con toda libertad aunque en ello se violente el marco legal, con tal de que no afecte el resultado de las elecciones. Absurdo, pero cierto. Para quien lo dude, ahí está el texto íntegro del dictamen del pasado 4 de septiembre, a disposición en la página electrónica del Tribunal Electoral.

El proceso iniciado en contra del ex Jefe de Gobierno de la ciudad de México desde hace tres años, en torno al *desafuero* por un supuesto desacato judicial, culminó con la decisión de la máxima autoridad electoral. Queda de manifiesto no sólo el uso faccioso de las instituciones a favor de un candidato presidencial y en contra del acceso a la presidencia de la república de una alternativa, sino la crisis misma de esas instituciones y del conjunto del sistema político mexicano. Ya hay quien ha hecho observaciones muy atinadas en torno a la inviabilidad de lo que, en su momento, Adolfo Gilly llamó “crisis constitucional” cuando llamaba a los diputados, senadores, delegados políticos y Jefe de Gobierno de la ciudad de México a no tomar los cargos ganados en las elecciones, en coherencia con la denuncia del fraude cometido en la elección presidencial. De ahí surge la estrategia del dualismo político que va a tener fuertes repercusiones en la vida institucional del país, como se mostró el viernes 1º de septiembre, cuando los legisladores de la Coalición por el Bien de Todos tomaron la tribuna exigiendo el levantamiento del cerco militar en torno al Palacio Legislativo y que, a la postre, fue la ocasión para impedir al presidente Fox rendir su VI Informe de gobierno.

El cambio de discurso en Felipe Calderón, desde el uso de “Presidente de México 2006-2012” aun antes de ser reconocido como tal por el Tribunal Electoral, refleja la enorme debilidad con la que llega a la presidencia y la enorme necesidad de allegarse legitimidades de todo tipo, pues no es suficiente la que legalmente le reconocen las urnas -tan cuestionadas- y, en particular, el Tribunal Electoral. Su llamado a formar un gobierno de coalición ha tenido eco sólo en políticos del PRI, o de lo que va quedando del partido de Estado más antiguo y viejo del mundo. Incluso, buena parte de su discurso gira en torno a lo que fue una de las banderas centrales de la CBT: la lucha frontal contra la pobreza y la generación de empleo. Ahora resulta que lo que fue uno de los contenidos fundamentales del programa de quien fuera señalado como “un peligro para México”, se lo apropia el ya declarado presidente electo de México.

Así, mientras se intensifican los trabajos de entrega -recepción, incluyendo un presupuesto millonario- quedan en entredicho instituciones del Estado mexicano que será difícil reconstruir, a menos que se construyan nuevos consensos y se realicen las reformas legislativas que les devuelvan la credibilidad perdida. El IFE, desde la elección del actual Consejo General, en el que el grupo parlamentario del PRI, en aquel momento coordinado por la maestra Elba Esther Gordillo, y el PAN, se repartieron la elección de los consejeros. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, formado por los siete funcionarios públicos con los mayores salarios registrados en la nómina global del Estado, queda en entredicho por no haber garantizado la protección jurídica del proceso electoral ni salvaguardar el más elemental principio constitucional de certeza y transparencia. Incluso la Suprema Corte de Justicia de la Nación, por su negativa a investigar a fondo el proceso electoral, atribución discrecional que quedó descartada por su presidente, aun con la oposición de algunos ministros.

Sin embargo, en medio de esta crisis de las instituciones que incluye la crisis de la política y de los políticos, en esa manera dominante de hacer política fincada y radicada en la delegación, hay espacios en los que intervienen los legisladores y autoridades elegidas el pasado 2 de julio y que participan en la Convención Nacional Democrática y

lo que de ahí derive. Esto da lugar a lo que han llamado el “dualismo político.”

### **El espacio de la Convención Nacional Democrática**

Desde una manera especial de hacer política, la lucha contra el fraude electoral y en defensa del voto, culmina en un ejercicio al que se le llamó Convención Nacional Democrática, en el que podía participar cualquiera que así lo decidiera, sin más representación que la de sí mismo. Desde la misma noche del domingo 2 de julio continuó una lucha política por el reconocimiento del triunfo electoral que, con diversas pruebas en la mano, la CBT documentó ante las instancias correspondientes.

Lo que no podemos ocultar ni dejar de reconocer, es que en el período de julio a mediados de este mes de septiembre, se dieron las más grandes movilizaciones de nuestra historia reciente, en especial las registradas los domingos 16 y 30 de julio. Pero no dejan de ser movilizaciones de gente que acude a escuchar a un líder que no escucha a la muchedumbre. Sólo él habla. A las masas aglutinadas sólo se les pide responder sí o no y votar a mano alzada. En sus virtudes, el movimiento lopezobradorista lleva sus limitaciones. Como lo señalábamos en nuestra entrega anterior, el desafío mayor de esta importante protesta por un agravio descomunal, como lo es robar una elección presidencial, es cómo se convierte una movilización de alrededor de dos millones de personas, primero en un movimiento, y después en un nuevo partido político.

Además del dato duro de la enorme cantidad de gente movilizada al llamado de Andrés Manuel López Obrador, es importante destacar el carácter carismático de su liderazgo y su particular habilidad política. Las posibilidades de fortalecimiento de la propia Convención Nacional Democrática dependerán de su propia capacidad organizativa y, en particular, de la manera como logren descentralizar el liderazgo y la dirección política de un movimiento en construcción, verdadero desafío para una realidad impregnada de una cultura política corporativa que no logra romper esquemas aprendidos, mediante la implementación de formas novedosas de organización y participación real de la gente.

Objeto de acres críticas por el estilo de desarrollar el movimiento, centrado en una dirección aparentemente unipersonal, votaciones a mano alzada, resoluciones no discutidos ni consensados y, sobre todo, sin mecanismos precisos para el debate político y la participación de un amplio y diverso espectro de individualidades y grupos organizados de diversas historias y trayectorias políticas, no deja de tener su importancia en la medida en que logre consolidar un programa de acción y, sobre todo, de combinar con éxito la política dual. El movimiento se mueve al margen de las instituciones formales, y en ocasiones, en franca y abierta confrontación con ellas. El movimiento de la CND se propone, entre otras cosas, una reforma de las instituciones para que verdaderamente estén al servicio de la gente y no sean utilizadas de manera facciosa para favorecer intereses empresariales. Sin embargo, el movimiento de la CND tiene una expresión legislativa y otras, diversas y plurales en los gobiernos estatales ganados por el Partido de la Revolución Democrática, o con su registro, como en el caso del estado de Guerrero. Esta política dual le ha valido a la CND una serie de críticas, algunas con fundamento y otras que se quedan sin comprender la estrategia política que se propone implementar el movimiento liderado por AMLO. Un ejemplo claro de esta expresión del dualismo político ocurrió el viernes 1º de septiembre; mientras que el movimiento preparó una amplia movilización hacia el Palacio Legislativo, los legisladores de la CBT se prepararon para impedir que el presidente Fox rindiera su VI Informe de Gobierno. Las marchas no pudieron llegar al Palacio Legislativo debido al cerco militar impuesto por la Policía Federal Preventiva en coordinación con el Estado Mayor Presidencial, medida anticonstitucional que fue denunciada por el senador del PRD, Carlos Navarrete.

Hasta dónde puede llegar este dualismo político, dependerá de la adecuada coordinación entre dos estrategias políticas: la política institucional desarrollada por legisladores y funcionarios públicos de la CBT y la movilización del movimiento agrupado en torno a la CND. La primera se mueve con límites muy estrechos, dada la alianza legislativa entre diputados y senadores del PAN y del PRI, primera y tercera fuerzas políticas; y la segunda, depende de su capacidad organizativa y, sobre todo, de su capacidad de convocatoria y de movilización. Una señal clara en el camino del avance o retroceso de la

política dual se verá el próximo 20 de noviembre, fecha fijada para la “toma de posesión del presidente legítimo,” Andrés Manuel López Obrador.

Uno de los límites mayores que tiene la estrategia de la política dualista radica en que las autoridades del gobierno de la ciudad de México apoyan abiertamente al movimiento. De hecho, se trata de un movimiento apoyado por un gobierno. Aquí radica la fuerza y la debilidad de un movimiento que tanta esperanza e ilusión ha levantado en amplios sectores de la población y que, por otra parte, se muestran confundidos o desilusionados por la crítica del subcomandante Marcos y las organizaciones adherentes de La Otra Campaña, mayoritariamente indígenas. Sólo una minoría de adherentes se sumaron al movimiento de la CND, como señala Marcos en su comunicado más reciente, *L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*, que veremos en el siguiente apartado.

### **El espacio de La Otra Campaña, la otra política**

La Otra Campaña, como quedó confirmado durante la crisis postelectoral, fue condenada al silencio y a la invisibilidad por los grandes medios de comunicación, además de la crítica centrada en un supuesto protagonismo del subcomandante Marcos, por quienes pretendieron -sin conseguirlo- manipular y utilizar al movimiento naciente de la Otra Campaña para sus propios fines políticos. Con el *impasse* provocado por la represión estatal al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en San Salvador Atenco, pareció que La Otra Campaña desapareciera del escenario político y no faltó quien la declarara muerta y sepultada. No fue así. La mayor fortaleza de La Otra Campaña radica en la participación de los pueblos indígenas, en especial los que participan en el Congreso Nacional Indígena de la Región Pacífico Sur. La Otra Campaña ratifica su propuesta de ser contrapunto de la política de arriba; aun cuando denuncia abiertamente el fraude cometido contra Andrés Manuel López Obrador señala que no es la pista por donde se mueve la iniciativa política de los zapatistas, plasmada en la *VI Declaración de la Selva Lacandona*.



La suspensión de la gira de La Otra Campaña por todo el país, a raíz de la toma de Atenco, da pie para un silencioso y discreto ejercicio de reflexión y diálogo con diferentes grupos de adherentes en estados cercanos a la Ciudad de México, lugar donde además se realizan diversas asambleas plenarias de adherentes con presencia mayoritaria de grupos, organizaciones e individuos de la Ciudad de México. Esto da lugar a la expresión de varias tendencias al interior de La Otra Campaña que el subcomandante Marcos denuncia en su momento, pero que hace explícitas en el más reciente comunicado. Quizá lo más importante que queremos destacar es el replanteamiento de nuevos plazos, muy al ritmo y tiempo indígenas, para fijarlos en el período de los próximos tres años, con lo que se modifican los planteamientos iniciales, al menos durante los primeros cuatro meses de 2006:

Seis meses de gira de exploración y conocimiento por todo el país (de enero a junio del 2006). Al terminar, informe a toda La Otra: “est@s somos, estamos aquí, ésta es nuestra historia”; dejar pasar el proceso electoral y preparar el siguiente paso.

Una siguiente etapa para profundizar el conocimiento y crear los medios de comunicación y apoyo (la red) entre l@s adherentes para apoyarnos y defendernos entre todos, ya con la participación de más delegad@s de la Comisión Sexta, con intermedios para informar y relevar a l@s delegad@s (de septiembre del 2006 a finales del 2007).

Luego, la exposición, el debate y la definición del perfil de La Otra según tod@s sus adherentes, no sólo el EZLN (todo el año del 2008).

Para el 2009, tres años después de iniciada, La Otra podría presentarse ya ante nuestro pueblo con un rostro y voz propios, construidos por tod@s. Entonces sí, a levantar el Programa Nacional de Lucha, de izquierda y anticapitalista, con y por l@s de abajo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *L@s zapatistas y la Otra: los peatones de la historia*, II Parte, tomado de la página electrónica: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/459/>

Uno de los aspectos de mayor relevancia en este caminar de La Otra Campaña en la Ciudad de México, que se presenta como un *impasse*, es la aparición de tendencias más visibles en su interior y que Marcos expresa de la siguiente manera:

“Las acciones y actitudes de esos grupos y colectivos (que son minoritarios en la Otra del DF y nacional, pero hacen bulla como si fueran mayoritarios), provocó la aparición de dos tendencias que son visibles dentro de La Otra:

Que algun@s compas de provincia identifiquen a l@s defeños con esa forma autoritaria (disfrazada de “democrática”, “antiautoritaria” y “horizontal”) y *gandalla* de participar, discutir y tomar acuerdos. Sin ser parte de esa forma de “reventar” las reuniones, la mayoría de l@s compas del DF es incluida como objeto de repudio. Y que compas del Congreso Nacional Indígena identifiquen los desprecios y torpezas de esos grupos como “modo” de todos los mestizos. Porque si alguien sabe estar, discutir y acordar en una asamblea, son los pueblos indios (y rara vez llegan a votar para ver quién gana). Otra injusticia, porque la inmensa mayoría de l@s no indígenas de la Otra respetan a los indígenas.

Ambas tendencias son injustas y falsas. Pero el problema está -piensan l@s zapatistas-, en que las asambleas permiten ese engaño, a saber: que algunos grupos, colectivos u organizaciones presenten como de tod@s, o de la mayoría, sus modos sucios y deshonestos de discutir y acordar.”<sup>2</sup>

Marcos es consciente de la movilización provocada por el fraude en contra de López Obrador, sin embargo hasta el momento de redactar este artículo, no aparece la parte en la que exprese la posición de los zapatistas. Pero sí es consciente del surgimiento de dos tendencias, una deshonestas y oportunista, la otra honesta y preocupada por un supuesto aislamiento de la Otra Campaña. Así expresa Marcos estas tendencias:

“Está la posición deshonestas y oportunista de algunas, pocas, organizaciones políticas de izquierda. Ellas sostienen que estamos ahora frente a un momento histórico y pre-insurreccional (*un parteaguas, mano, y con esta lluvia lo que se necesita es un paraguas*), pero

<sup>2</sup> *Ibid.*, Numeral 6.

que AMLO no es un líder que sabrá conducir a las masas al asalto del palacio de invierno... bueno, del palacio nacional. Pero para eso están las vanguardias conscientes por quienes esperan y suspiran las masas que ahora convoca el perredista.”<sup>3</sup>

La otra tendencia, Marcos la describe en los siguientes términos:

“También está, dentro de La Otra, una tendencia honesta que se encuentra preocupada sinceramente por el “aislamiento” que pudiera representar el no sumarse a la movilización de AMLO. Suponen que es posible apoyar la movilización, sin que eso represente apoyar al perredista. Ell@s analizan que hay ahí gente de abajo, y que hay que acercarse a ella porque nuestro movimiento es con y para l@s de abajo, y porque si no lo hacemos habremos de pagar un alto costo político.”<sup>4</sup>

Pero Marcos agregará una tercera tendencia, en la que describe al sector mayoritario de La Otra Campaña y precisa una característica de otra manera de hacer política:

“Y está la tendencia que, según lo que hemos visto y escuchado, es la mayoritaria dentro de La Otra Campaña. Esta posición (que es también la nuestra como zapatistas), sostiene que la movilización *lopezobradorista* no es nuestra pista y que hay que seguir mirando abajo, creciendo como La Otra, sin buscar a quien dirigir y mandar, ni suspirar por quien nos mande y dirija.”<sup>5</sup>

En esta descripción de la tercera tendencia, Marcos va señalando los grupos de adherentes que más han comprendido la propuesta política de la *VI Declaración de la Selva Lacandona*. Llama la atención la confirmación de una sospecha que esbozamos en nuestra entrega anterior, para el movimiento social y político de Oaxaca, en el sentido de la fuerza política que implica la convergencia de simpatizantes de una estrategia política dual, impulsada por simpatizantes de la CBT, cuya apuesta política no se reduce a lograr la caída del gobernador Ulises Ruiz sino a forzar la convocatoria de elecciones extraordina-

rias, con amplias posibilidades de imponerse a la alianza partidista formada por el PAN y el PRI y los grupos políticos que los controlan; la otra fuerza social es la de los adherentes de La Otra Campaña. En su conjunto, han logrado construir, en medio de mil batallas y hostigamientos y la creciente amenaza de intervención de las fuerzas federales para resolver por la represión el conflicto oaxaqueño, la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO), en la que además, convergen organizaciones políticas de diferente signo, articuladas con organizaciones sociales como la Sección 22 del SNTE que, a su vez, participa en la CNTE.

Oaxaca se ha convertido en una de las más graves señales de alarma. En buena medida se debe a la incapacidad política para resolver un conflicto que en la era priísta se hubiera resuelto por las reglas no escritas de sus operadores políticos y que la misma historia política del Estado conoce bien, dada la enorme cantidad de gobernadores caídos en desgracia, de gobernadores interinos y sustitutos, casi como en Chiapas. Ahora lo que se pone en juego es la capacidad de una movilización popular sin precedentes, convertida en movimiento social aglutinada en la APPO y con capacidad orgánica para disputar el gobierno del estado a la alianza PRI-PAN. Un análisis más detallado de esta experiencia política nos daría las pistas para lo que se puede desarrollar en la construcción de otro mundo posible y, en particular, de otra relación entre gobernantes y gobernados.

Mientras tanto, no deja de haber fuertes contrastes que polarizan y profundizan la actual crisis política. Mientras López Obrador hace presencia en su natal Tabasco para asegurar el triunfo del candidato de la Coalición, antiguo priísta también, en Oaxaca hay preparativos para la represión a pesar de la mesa de negociación política entre representantes de la APPO y la Secretaría de Gobernación. ¿No sería una buena señal de López Obrador sumarse a la verdadera resistencia civil y pacífica que desarrolla la APPO en Oaxaca? Las próximas semanas serán significativas en el acontecer nacional y, en particular, la forma en que se desarrolle el conflicto en Oaxaca■

<sup>3</sup> *Ibid.*, Numeral 8.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, Numeral 9.

Copyright of Xipe Totek is the property of Xipe Totek and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.